



**LA SITUACION DE VALENCIA**

**DON ANTONIO, al paño. — Si quieres votar has de pasar por encima**

## EL CENÁCULO DEL CURDAN-CLUB

A las doce de la noche todavía hay en el establecimiento, uno de los cafés-cervecerías más populares de Madrid, clientela sana.

Empleados, cómicos sin contrata, pasivos, prestamistas y algún político de provincias que ha venido á la Corte para lidiar á La Cierva y sacar raja del encasillado electoral; gente insignificante que tendrá sus defectos, pero que en colectividad apenas perjudica y es de lo mejorcito con que uno puede tropezar por aquí.

A las doce y media el camarero de las mesas que constituyen la clásica cacharrería con celosa mala educación cuida de que los divanes y veladores queden libres de intrusos y dispuestos para recibir á los honorables individuos del cenáculo, que en aquellos instantes, diseminados por los teatros, están apurando las delicias del *vale*.

Para el veterano camarero comienzan entonces las horas más agradables de la jornada.

El cenáculo es su vida, su orgullo y su gloria. No cambiaría su situación y el derecho de estar en contacto con el grupo de eminencias que frecuenta la cacharrería por todas las riquezas y honores de este mundo. Se considera un hombre importante y, halagado por las familiaridades con que le distinguen sus parroquianos, mira con cierto desden al resto de los mortales.

Es verdad que mantener su privanza le cuesta el caudal de sus ahorros; pero ¿qué vale eso ante la satisfacción del amor propio que produce el derecho de influir en la solución de los problemas políticos más arduos del país?

Acaso muera pobre; pero puede ufanarse de haber alimentado á la mayor parte de las grandes lumbreras de la política española. ¡Cuántos se han encumbrado y han llegado á los más altos puestos sin acordarse de pagarle los cafés con tostada fiados en las épocas de penuria!

En cambio, tiene el privilegio de saber cosas que el vulgo ignora, está al tanto de muchas interioridades de la política y es un archivo viviente de anécdotas curiosas relativas á la mayoría de los personajes más influyentes de la España contemporánea.

\*\*\*

Poco antes de la una van llegando los que forman esa *peña* de conspicuos.

Tres ó cuatro periodistas ilustres, reputaciones hechas que escriben escasamente un par de artículos al mes, pero que ya no necesitan del sueldo del periódico para vivir. ¡Misterios de Gobernación!

Su entrada en el café es saludada por los concurrentes con cuchicheos y algunas reverencias llenas de respetuosa adulación. Los seres superiores apenas se dignan corresponder con una sonrisa. Están poseídos de su importancia. Ellos tutean á los subsecretarios, aconsejan á los ministros y mantienen su influencia á través de los cambios de Gobierno y de las altas y bajas de las agrupaciones políticas.

Aquí, donde hay personalidades que se crean en una noche y viven un solo día, la relativa efectividad de su influencia les convierte en seres casi formidables.

Se acomodan en los divanes y las mesas de la cacharrería comienzan á llenarse de dobles de cerveza, que son vaciados con rapidez vertiginosa.

¡Eeben como cosacos esos periodistas ilustres!

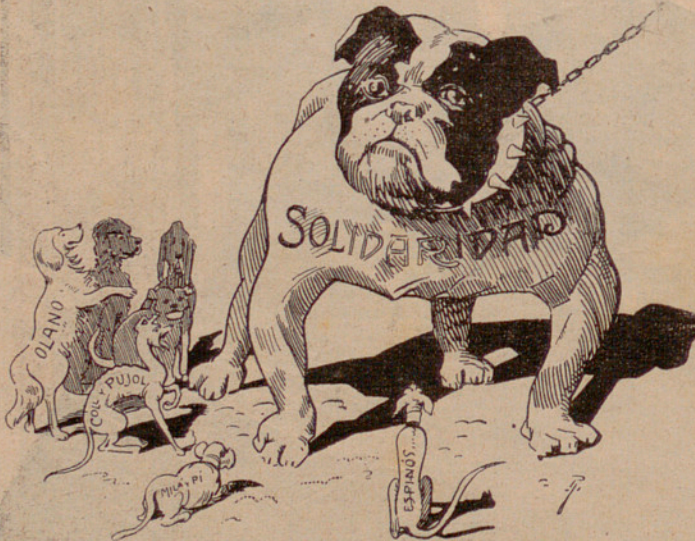
No tardan en llegar algunos diputados, por lo general de la mayoría, tal ó cual astro de la política, dos ó tres títulos que acaban de dejar sobre el tapete de la mesa de juego del casino los pocos

billetes que llevaban en la cartera, algún alto funcionario de Gobernación, cuatro ó cinco redactores de grandes rotativos que aspiran á ser los herederos de los ilustres de reputación hecha que presiden las deliberaciones del cenáculo, y, finalmente, media docena de personas más cuya clasificación no importa. ¡Son figuras secundarias que se limitan á reír los chistes de las primeras partes y sólo intervienen en la conversación para decir ¡Oh! ¡Ah! maravillados ó indignados, según requieran las circunstancias! ¡Son la *claque* de la cacharrería!

A las dos de la madrugada la sesión del cenáculo está en todo su esplendor. La cerveza comienza á producir sus efectos.

El alto funcionario de Gobernación ha referido ya el suceso que constituye la preocupación política del día; los diputados hicieron el resumen de lo más interesante del chismorreo de última hora en el salón de conferencias; los rotativeros no quieren

### Delirios mauristas



Hubo un momento en que el señor Maura creyó posible la lucha.

ser menos y lanzan el infundio del día siguiente; el astro parlamentario improvisa un discurso, y los ilustres, entre sorbo y sorbo de cerveza, formulan su veredicto, que muchas veces está llamado á trascender al país por medio [de uno de esos disparates gubernamentales que hacen época.

Allí se discute todo, se resuelven los más complicados problemas sociales y económicos que afectan á la vida de la nación, se esbozan futuros proyectos de ley, se trata de la cuestión catalana, se pacifica Valencia, se acaba con los bizcarras de Bilbao, se destruyen reputaciones y se socavan Ministerios, que si grande es la potencia creadora de la cerveza, no lo es menos el espíritu destructor de los honorables miembros del cenáculo del Curdan-Club.

Allí fué donde por primera vez se lanzó la idea de la ley de jurisdicciones, allí se han inspirado muchos artículos contra Cataluña, allí es donde se han fraguado más de la mitad de los errores políticos de los últimos veinte años y allí es donde estos días se habla de la conveniencia de dictar leyes especiales para cortar la preponderancia del movimiento de Solidaridad Catalana.

Hasta las cuatro de la madrugada delibera y bebe cerveza aquel Cuerpo legislador que revuelve á su antojo el país y que desde el rincón de la cacharrería hace mangas y capiotes en toda España.

A dicha hora el desfile comienza, los del cenáculo se retiran á dormir sobre sus laureles, algunos notando cierto desequilibrio producido por el exceso de las ideas y los vapores de la cerveza, los de los rotativos marchan presurosos á llenar cuartillas antes de que se borren las impresiones que acaban de recoger, y el camarero, despues de despedir á todos con una sonrisa llena de afecto paternal, vacía sobre el mostrador su bolsa para cubrir el déficit que los del cenáculo acaban de dejarle.

El cenáculo del Curdan-Club me recuerda lo que del saion de contrataciones de la casa Ricordi, de Milan, decía un ingenioso crítico:

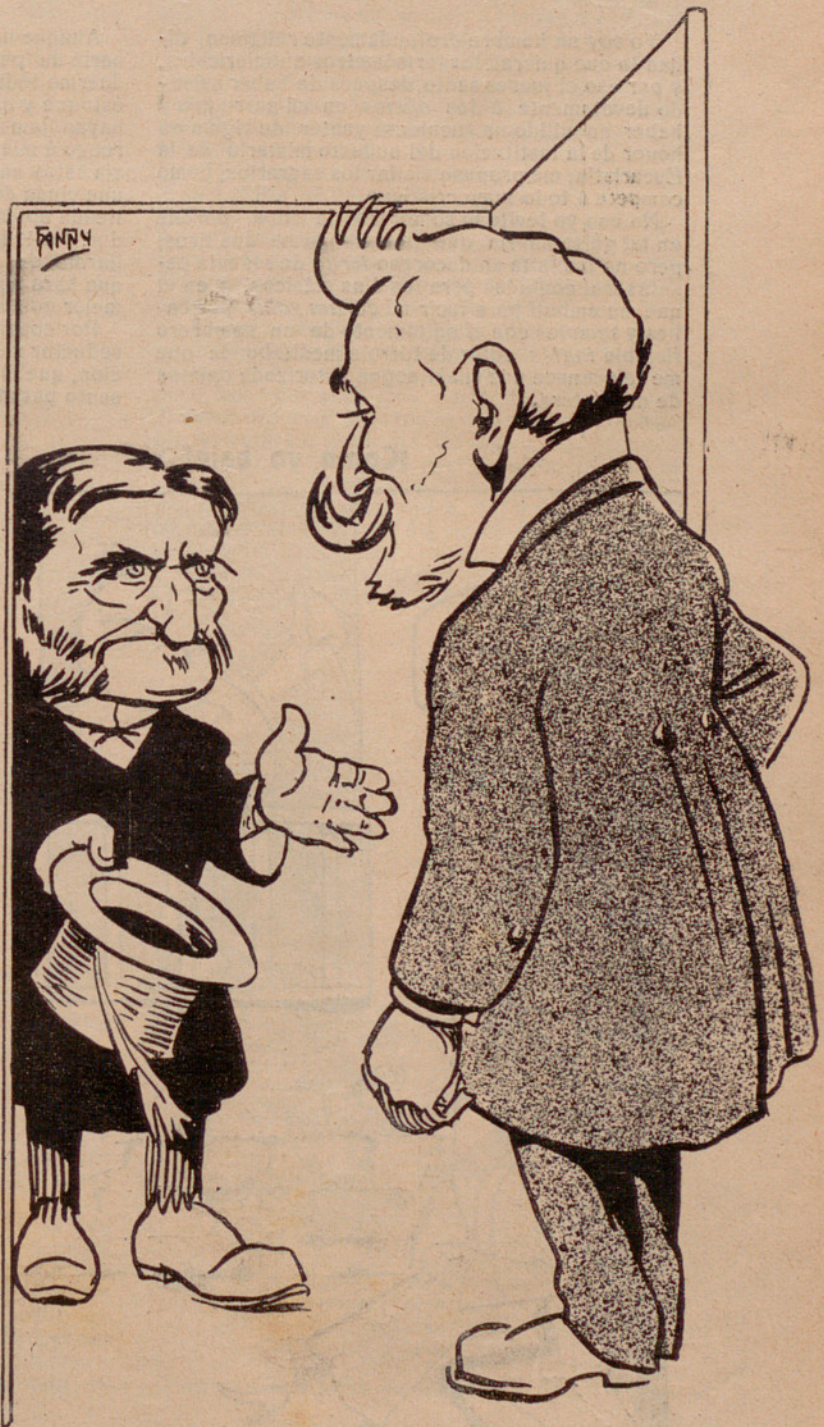
- A cualquier hora del día encontrareis allí cincuenta eminencias de *primitissimo cartello* que por dos liras son capaces de cantar hasta que les digais basta...

Yo creo también que un barril de cerveza y una docena de cafés con tostada, hábil y oportunamente suministrados, acaso pu-

dieran variar á veces el curso de los acontecimientos y hasta los horizontes políticos de España.

Madrid, Marzo. 2

TRIBOULET.



-Y bien, don Valeriano, ¿se puede saber lo que usted desea?

-¡Caramba, don Antonio! ¡Eso ya lo sabe todo el mundo!



## POR SEGUIR A UNA MUJER

### ESCENAS DE JUEVES SANTO

Yo soy un hombre profundamente religioso, digan lo que quieran los termómetros anticlericales, y por eso el jueves santo, después de haber asistido devotamente á los *oficios* en mi parroquia y haber engullido un succulento yantar de vigilia en honor de la institución del augusto misterio de la Eucaristía, me propuse visitar los sagrarios, como compete á todo buen cristiano.

No uso yo levita ni sombrero de copa, porque en tal guisa habría que descerrajarme dos tiros; pero no me falta un decoroso *terno* de sesenta pesetas mal contadas para los días clásicos, y en el que me embutí para lucir mi *coram vobis* por calles y templos con el aditamento de un sombrero flexible *inglés* color de tórtola mediatunda que me rejuvenece una miaja, según autorizada opinión de mi portera.

Aunque un crítico chato que envidia mi carnosa nariz de perro pacho y un compañero mío que duerme todas las noches dentro de la vaina de un estoque y que ahora mi exuberancia de carnes me hayan llamado *adefesio* en letras de molde, yo ruego á mis lectoras que no les crean, pues todavía estoy en disposición de labrar la felicidad de una viuda de clases pasivas ó de una señora con tienda abierta y que necesite un socio administrador. No tengo la ligereza de un volátil, ni la gallardía de un Apolo; pero hay que desengañarse que para una jamona de unos cuarenta abriles la mejor compañía es un hombre de *peso*.

Por consiguiente, siento á ratos surgir en mí al seductor calavera, y en esa pecaminosa disposición, que Dios me perdone, empecé el jueves santo pasado mis visitas á los sagrarios.

¡Cómo estaban esas calles, Dios santo! Por todas partes vestidos de seda, enaguas perfumadas, mantillas de encaje, rostros encendidos, miradas abrasadoras, dulces promiscuidades en el revuelto mar de los grupos y apreturas.

Entrar en las iglesias costaba un triunfo. Me dirijo á Belen. Delante de mí camina un matrimonio de esos que todos los años aparecen en este día: señora gruesa, de rostro congestionado, arrastrando amplia falda de gró que lleva bien marcados los pliegues del armario y tocada con amplia mantilla de Almagro, y señor de gruesos bigotes blancos, levita parduzca con inequívocos rastros del reciente paso de la bencina, y alto sombrero de copa de alas anchas contemporáneo de Isabel II. Van del brazo, y á su lado, alegre y pizpireta una muchacha morena, alta, esbelta, con la falda de seda recogida y muy ceñida, dejando asomar la cascada de unas enaguas rizosas y crucientes, salpicadas de entredoses y puntillas. ¿Será bonita? ¿Será fea? No la veo el rostro. Me adelantaré.

De pronto veo que la mamá se desprende del brazo de su paladin, saca un pañuelo y comienza á sacudir á la niña:

— ¡Válgame Dios y cómo te han puesto!

— ¿Dónde? — pregunta la chica volviéndose azorada con un rostro que quita el hipo

— Por detrás..

— ¿Pues qué hay?

¡Como yo baje!



El enano de la venta

NOTA.—Lo de la venta está dicho sin *segunda*.

—No sé, no sale con el pañuelo. Sí, es cera... esto lo has cogido en San Jaime. Caería de una lámpara.

—¿Y cómo voy yo así por la calle?..

Así; hazte un pliegue en la falda y cñetela más. No la sueltes, hija; esto se quita con alcohol.

—Ya os digo yo—añade el padre—que estos días no se puede venir á las Iglesias.

Llegamos á Belen; la gente entra en dos filas,

**Galdós candidato**



Manda Maura el terrible,  
el canciller terco y huero  
y altanero;  
á Galdós es muy posible  
que lo derrote un cunero.

mal contenida por los guardias; las escalerillas se suben casi en volandas. Yo reparto unos codazos y me coloco al lado de la morenita. La mamá chillá:

—Niña, no te separes, que te perderás.

Yo la digo por lo bajo, haciendo un muro protector de mi cuerpo:

—Pase usted sin miedo, hija. Por cristianas como usted comprendo que Jesús se dejara crucificar. En cuanto entre usted en la iglesia se acaba la pasión y tocan á gloria...

La chica se ríe; el padre me echa una mirada como un lobo. Yo no hago caso y sigo al lado de la devota. Dentro de la iglesia hay que seguir caminando en estrecha fila y sin pararse cruzarla toda hasta salir por la puertecilla de la calle de Xuclá. El trayecto dura bastante; los devotos caminan con lentitud, y lo comprendo. Yo hubiera deseado que la calle de Xuclá hubiera estado en

el estrecho de Behring, que creo cae á mano derecha segun se va al Océano glacial.

Inútil es decir que espeté mil tonterías á la joven con notoria irreverencia que la obligaron á decirme varias veces:

—¡Por Dios, cálese! Mire que estamos en la iglesia... Apártese un poco... ¡Que me arruga usted la falda!.. ¡Ay, qué pesado!..

Desde Belen fuimos á los Angeles, al Buensureso, á las Mínimas y despues á San Agustín. En todas las iglesias las mismas escenas, las mismas apreturas y las mismas frases. La chica se reía; á veces me contestaba:

—¡Qué buen humor tiene usted! ¡Mire que papá le va á soltar un descaro!..

Yo no veía ni reparaba en nada. Al salir de San Agustín, bien lo recuerdo, y aprovechando un refluxo de la ola devota, quise oprimir aquella mano diminuta que seguía sujetando la falda para ocultar la mancha de cera; pero una criada y un soldado que se atravesaron me desviaron la puntería y apreté como un loco la mano... del padre de la chica. Sentí un codazo y un terrible empujon, tropecé, rodé dos escalones del pórtico, se me cayó el sombrero y el soldado le puso encima su enorme zapaton. La gente me miraba; unos gomosos se reían; mi conquista, avergonzada, apretó el paso y se perdió con sus padres entre el tumulto. Yo, corrido como una mona, fui á refugiarme en un bar próximo, con mi sombrero hecho una torta y salpicado de barro. Sin querer me acordé de aquello de *El amigo del alma*:

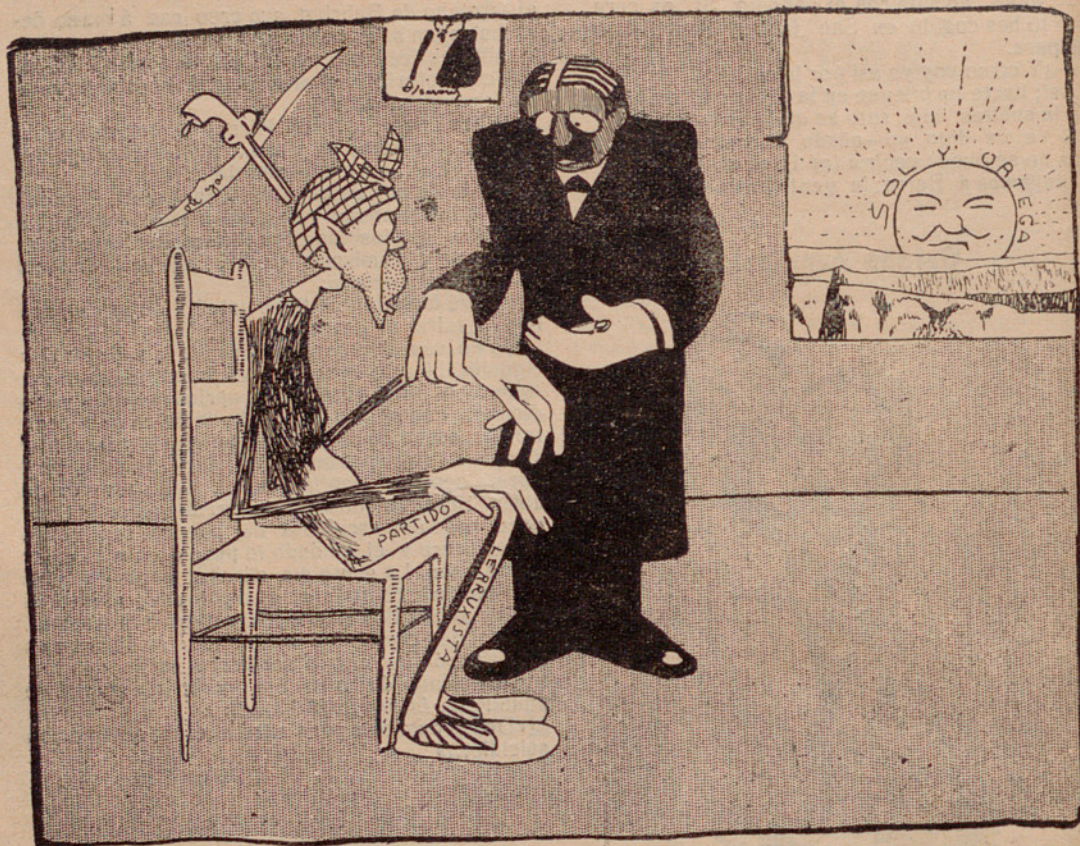
«De los cuarenta para arriba el devaneo es un suicidio...»

FRAY GERUNDIO.



Otra remesa y no se mueve ni una rata





- Si, francamente, le encuentro á usted gravísimo.  
 -- Oiga, doctor: Algunos amigos me aconsejan que me someta á la accion beneficosa del Sol; aseguran que sus rayos me devolverán las energías que he perdido.  
 - Ya es tarde; usted está muerto y el Sol que quiere tomar caliente poco.

## ¡GLORIA!

¡Basta ya de vigiliás indigestas,  
 de litúrgicas fiestas,  
 de sermones, oficios,  
 ayunos, abstinencias y cilicios!  
 ¡Basta de bacalao que en la cocina  
 se disfraza con heno y con harina,  
 pues lo mismo en la Corte que en Bilbao,  
 á pesar del disfraz, es bacalao!

¡Atrás las espinacas  
 y el ruido atronador de las carracas!  
 ¡Cristo resucitó, levantó el vuelo,  
 y vivito y triunfante subió al cielo!

Para honrar su memoria  
 la campana del templo toca á gloria  
 y anuncia su tañido  
 que la Cuaresma al fin ha concluído,  
 que ya se han acabado las vigiliás,  
 y que, gracias á Dios, se ha decidido  
 que puedan entregarse las familias  
 á los sublimes goces del cocido.

Ya mañana comienza  
 la campaña taurina en nuestra plaza,  
 y todo el español de pura raza  
 que conserve un adarme de vergüenza  
 debe forzosamente  
 marcharse á la corrida velozmente,  
 aunque luego resulte la corrida,  
 como suele ocurrir frecuentemente,  
 una lata aumentada y corregida.  
 La gente de coleta,

al llegar estos días, anda inquieta,  
 y buscando un capote de paseo  
 ó pidiendo prestada una peseta  
 andan sueltos por ahí el *Chucho*, el *Neo*,  
 el *Zapatilla*, el *Geta*,  
 el *Caruncho*, el *Ciclón*, el *Camafeo*  
 y demás eminencias del toreo.

Ya pasadas las fiestas religiosas  
 que en la española tierra tienen fama,  
 el gran Maura prepara, entre otras cosas,  
 la electoral camama.

Hombre de genio y corazón viriles,  
 para sacar triunfante á su caterva,  
 aumenta el contingente de civiles;  
 en tanto que La Cierva  
 hábilmente prepara los pucheros  
 para sacar intacta

una hornada tremenda de *cuneros*  
 que viven suspirando por el acta.  
 Y si llega á triunfar, como sospecha  
 el revolucionario desde arriba,  
 quedando satisfecha  
 su vanidad, que la soberbia aviva,  
 al ver al fin colmado su deseo,  
 que en toda España dejará memoria,  
 con místico fervor cantará el ¡Gloria!  
 ¡Gloria in excelsis Deo!

MANUEL SORIANO.

## LA VUELTA DEL SAINETE

Después de la tragedia, de la gran tragedia nacional, tenía que venir, como *divertido fin de fiesta*, el sainete castiza y netamente español y ya ha venido.

Nuestra pequeña *gran Prensa*, que algún papel hizo con sus *papeles* en la tragedia, ha sido la iniciadora del renacimiento del sainete con una fiesta hecha en el teatro llamado, no sé por qué, Español.

Naturalmente que la *reconstrucción histórica* resultó entretenida, como lo resultarían una *reprise* del motín de Aranjuez y de las cacerías de Carlos IV en El Pardo; pero lo que pasó no vuelve ó no debe volver, y lo que como erudita reproducción se aceptó no sería aceptable como definitiva orientación del teatro nacional. La vuelta del sainete, que han predicado algunos y pretenden muchos, sería un verdadero desatino.

La *enterradora* de periodistas que antes dejó morir de hambre, ha resucitado momentáneamente el sainete; pero la resurrección no puede ser definitiva porque el sainete hoy, si había de ser tal sainete, haría llorar y no reír; sería cínico y no cómico; sería... cualquier cosa menos el «divertido fin de fiesta».

¿A qué pintar las costumbres cuando sólo hay las malas costumbres? El chispero y la maja pasaron para ser sustituidos por el chulo con vistas al *apache* y la *socia* por horas. No por Dios, no sacar eso á la escena. Preferible es la *machicha* aguada por la cabra triste.

Aquellos para quienes cualquiera tiempo pasado fué mejor...

no llevarán á mal que á propósito del sainete les indiquemos que á Goya, al gran Goya, pareció verle majas y chisperos muy bien para pintados y muy mal para compatriotas, y que á Francia se fué y en Burdeos murió, malhumorado y renegon, apenado ante la resistencia que por acá ponían á *européizarse* chisperos y majas, lechuguinos y petrimetros y abates.

Bastante nos recuerdan aquellos tiempos «el otro cazando» y Maura gobernando, para que aun se pretenda avivar el recuerdo con duquesas juerguistas, abates mujeriegos, majas de rompe y rasga y chisperos que todo lo hacían... con la capa puesta.

¿No nos quejamos un día y otro de que aun por esos mundos los pintores de costumbres españoles pongan la navaja en la liga de nuestras ciudadanas y el tabuco en manos de los conciudadanos? Pues no fomentemos el error.

Aquí ya no hay clases para esos efectos. Los de arriba no tienen carácter propio desde que juegan al *tenis* y toman el *five o'clock tea*, y los de abajo lo tienen muy malo por mor del hambre y la miseria. Los harapos y los harapiientos no tienen *color local*, son demasiado internacionales. El pueblo no se divierte, y, por tanto, no puede resultar divertido.

¡El sainete!... Gran cosa sería el sainete si pu-

### Escena prevista



Las próximas elecciones en el Norte

# TRISTENSUELO



— Triste es que mis hijos me abandonaron peor fuera que se murieran de hambre



diera resucitarse con todas sus consecuencias, y la primera de ellas una descentralización, más que eso, una integral autonomía literaria; pero mientras sea Madrid y la vida madrileña la fuente documental del género dramático, ¿para qué el sainete? Digámoslo con el tuerto á quien dejaron ciego: ¡Para lo que hay que ver!...

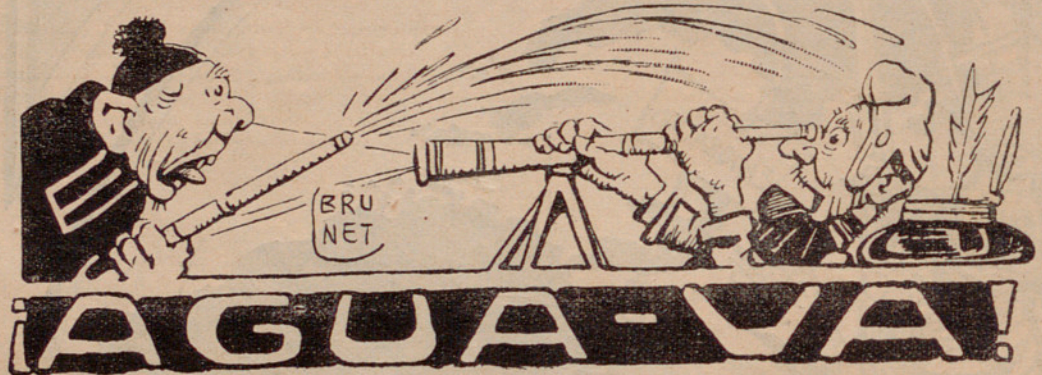
El sainete es autonomista, enormemente autonomista. Venga la autonomía y vendrá el sainete, y entonces sí, entonces la resurrección del género será inmediata, porque, como en los pasados

tiempos, el sainete se especializará y tendrá *color y calor*, siendo valenciano en Valencia, catalán por acá, baturro en Aragón y madrileño en la Corte...

Pero en tanto que eso no suceda, antes que el sainete... ¡la pantomima!

Por lo menos en ella no hablan y no pueden darnos la lata con lo de «Toribio, saca la lengua».

JERÓNIMO PATUROT.  
Crítico displicente.



El señor Lerroux no presenta en Barcelona más candidatura que la suya.

El hecho es en extremo significativo; pero todavía hemos de ver mayores pruebas de las mermas que han tenido las huestes de don Alejandro.

Esta vez no tendrán más que un candidato; dentro de poco tendrán solamente un voto.

El de Lerroux.

Pues como Dios no le asista, como ya á ninguno engaña, será el solo lerrouxista que nos quedará en España.

El mismo Mir y Miró dará otro salto mortal y será hasta de Pidal, pero lerrouxista no.

Puesto que se ha empezado á renovar los rótulos de las calles, propongo una leve modificación de ciertos nombres terribles y antiestéticos.

A la calle del Tigre se le llamará en lo sucesivo de Arturo Jimenez.

*Calle de Arturo Jimenez.  
Carrer d'en Arthur Ximenes.*

Con motivo del asesinato del doctor Mauchamp reaparece la cuestión de Marruecos.

Antes de todo se quiere castigar á los asesinos.

Si es así, debemos pensar en Weyler.

Ese sirve para todo.

Menos para ganar batallas.

El señor Moles no creía en la Solidaridad.

Esto no lo censuramos, porque todos somos dueños de creer ó de no creer en la bondad de las cosas. Nosotros, sin ir más lejos, no hemos creído tampoco nunca en el señor Moles, y eso no quita para que él goce de buena salud y de excelente apetito.

La incredulidad del señor Moles le impidió ser solidario, y le llevó al extremo de chun-guearse de la Solidaridad, que él y Mir y Miró calificaron de *Soldadura*.

Claro es que todo esto pasaba en los comienzos de la lucha, cuando la Solidaridad imponía á sus afiliados que pensaran en trabajar de buena fe y sin confiar en la próxima recompensa.

Entonces Moles, que es hombre práctico, se rió del cándido platonismo de los solidarios, que estaban dispuestos á sacrificarse por el provecho de Cataluña, olvidándose del provecho propio.

Pero héte aquí que el generoso desinterés de los más hace fuerte y grande á la Solidaridad.



La mona de Maura

Entonces Moles medita y cree llegada la ocasión de sentirse solidario.

La Solidaridad era buena porque podía dar actas.  
Y Moles con gran frescura,  
inquieto y apresurado,  
se suelda á la *Soldadura*  
para salir diputado.

¿Verá logrado el señor Moles su ambicioso deseo?  
Probablemente.

La Solidaridad, que es fuerte y rica, puede ser generosa, hasta con los que aparentan quererla para explotarla.

Aproveche el señor Moles esta generosidad é intrigue y medre.

Cuando en una casa honrada y bien regida hay abundancia, disfrutan de ella hasta los que menos lo merecen.

A atracarse y buen provecho, que hay hombres que sólo dejan de murmurar y de morder cuando tienen la boca llena.

Si es verdad lo que los sabios nos han dado como cierto, y si esta vez no han mentido como otras veces mintieron; y si es verdad que un cometa nos deshará en un momento la Tierra que el Señor hizo en seis días nada menos; si por fin se acaba el mundo y con el mundo los necios, los ambiciosos, los falsos, los cucos y los logreros, sólo sentiré una cosa: no morirme yo el postrero, no por gusto de vivir, que este gusto no lo tengo, sino porque fuera chusco y regocijado y bueno enterarse cómo y cuándo las otras gentes murieron

Por más que, si bien se mira, este capricho que tengo lo puedo satisfacer y adivinar desde luego cómo se van á morir los hombres que conocemos.

De Maura puede afirmarse que morirá hablando recio, ideando frases huertas y dando gangas al clero. Moret soñando que pronto va á conseguir el Gobierno. Montero pidiendo cargos para sus hijos y yernos. Weyler soñando que es suyo el entorchado tercero. Romanones intrigando como un *diablo cojuelo*. Lerroux diciendo mentiras para seducir al pueblo. Mir y Miró contemplando su hermosura en un espejo. Vila buscando acomodo; Moles buscando provecho; la policía, dormida, *Memento* y Tressols, despiertos, el doctor Lopez, rabiando, y el gobernador, comiendo.

Al lado del campeón famoso, del Moles inmortal de los Consumos, figuraría dignamente Arturo Jimenez.

Es enérgico, brioso, intemperante, tiene todas las cualidades necesarias para ser un gran caudillo.

Sus escándalos del Ayuntamiento le hacen merecedor de extraordinarios honores.

El día que lo echen de aquella casa se le podrá enviar á las Cortes.

Otros más torpes que él irán y han ido.

Montagnini, nuncio del papa, se metió á conspirar contra la República francesa.

En vez de meterle en la cárcel, la República le cogió los papeles y lo envió á Roma.

La injusticia es tan evidente que el mismo Montagnini se queja de lo que con él se ha hecho.

No se quejaría de mí. Yo, en lugar de los franceses, hubiera procedido de otro modo.

A estas horas Montagnini figuraría tal vez en la innumerable legión de los santos mártires.

### Cumpliendo con la Iglesia



Bayate

—Ya que en Jueves Santo es pecado tomar tajadas me contentaré con pescar una merluza.

El gobernador civil no oculta que ha manifestado á los alcaldes de los pueblos de su demarcacion por donde se presentan candidatos á la diputacion á Cortes personajes ministeriales que el Gobierno tiene gran interés en que salgan triunfantes sus nombres de las urnas.

El gobernador pudo haberse ahorrado esta declaracion, que parece dictada por el mismísimo Pero Grullo, ó, si es hombre aficionado á hacer manifestaciones inútiles y á hablar de cosas que todos saben, debió añadir, para no callarse nada, que había encargado á los alcaldes que no perdonaran arbitrariedad, trampa ni violencia para sacar triunfantes á los candidatos ministeriales.

Nosotros vamos á corresponder á la franqueza inútil del señor Ossorio dándole un excelente consejo, que no le vendrá del todo mal desconociendo como desconoce Barcelona.

Dé á los alcaldes todas aquellas instrucciones que crea buenas para sacar triunfantes á los mauristas encasillados; pero vaya preparándose para sufrir muchas decepciones.

Hasta Pinilla se atreve á solicitar el voto de los borregos sufragistas.

¿Y por qué no?

Las elecciones—ha dicho Roque Barcia—pueden ser el prólogo de una revolucion sangrienta.

Sí; pero este prólogo no se acaba nunca.

Las mujeres inglesas persisten en pedir el derecho del sufragio.

Que se lo den.

Después de todo, es una cosa que para nada sirve.

Maura insiste en cobrarnos las cédulas con recargo.

Ya ha dado el primer paso. Ha hecho imprimir las cédulas en la Casa de la Moneda.

Pero ahora le falta lo principal.  
Aumentar la guardia civil.

El gobernador civil se lamenta de las muchas molestias que le causan los innumerables pretendientes á las plazas vacantes en la policía.

Los peticionarios son tantos que el señor Ossorio pierde varias horas atendiendoles y apenas si le queda tiempo para aprovechar cada día diez ó doce de las comilonas á que cotidianamente le invitan.

Nosotros comprendemos perfectamente que al señor Ossorio y Gallardo le disguste tener que renunciar á unas cuantas comidas diarias. Si las cosas siguen así y las obligaciones del cargo no le permiten pasar de los diez ó doce banquetes diarios, va á acabar por perder carnes, y ¡fuera lástima!

Pero lo que ya no nos explicamos tan fácilmente es que al señor gobernador le extrañe que sean tantos los que aspiren á entrar en la policía.

¿Ignora, por ventura, el señor Ossorio que estamos en España, país donde la gente se pasa la vida buscando oficios donde no se trabaje?

Obligue el gobernador á trabajar á la policía y verá cómo no encuentra un español que quiera entrar en el Cuerpo.

Esta medida que nos atrevemos á proponer al señor Ossorio sería beneficiosa para todos.

En primer lugar para los barceloneses, que sin policía vivirían tan ricamente.

Y luego para el propio gobernador, que, no teniendo que atender á los muchos que hoy le visitan para que les haga policías, no tendría cosa alguna que hacer en Barcelona y podría pasarse el día y la noche comiendo.



—Ahora sí que ustedes los jesuitas van á redondearse.

—¿Por qué, hijo?

—Porque van á esgrimir dos armas: la nueva espada de San Ignacio y el viejo sable de la Compañía.

En *La Vanguardia* se leen cosas que no suscribiría el propio *Liberal*.

Sin ir más lejos, el grave diario de Boixet, al salir la otra noche de una velada cursi, afirmó que guardaría para siempre de la fiesta un *imperdurable* recuerdo.

Es un adjetivo á lo Darío Pérez.

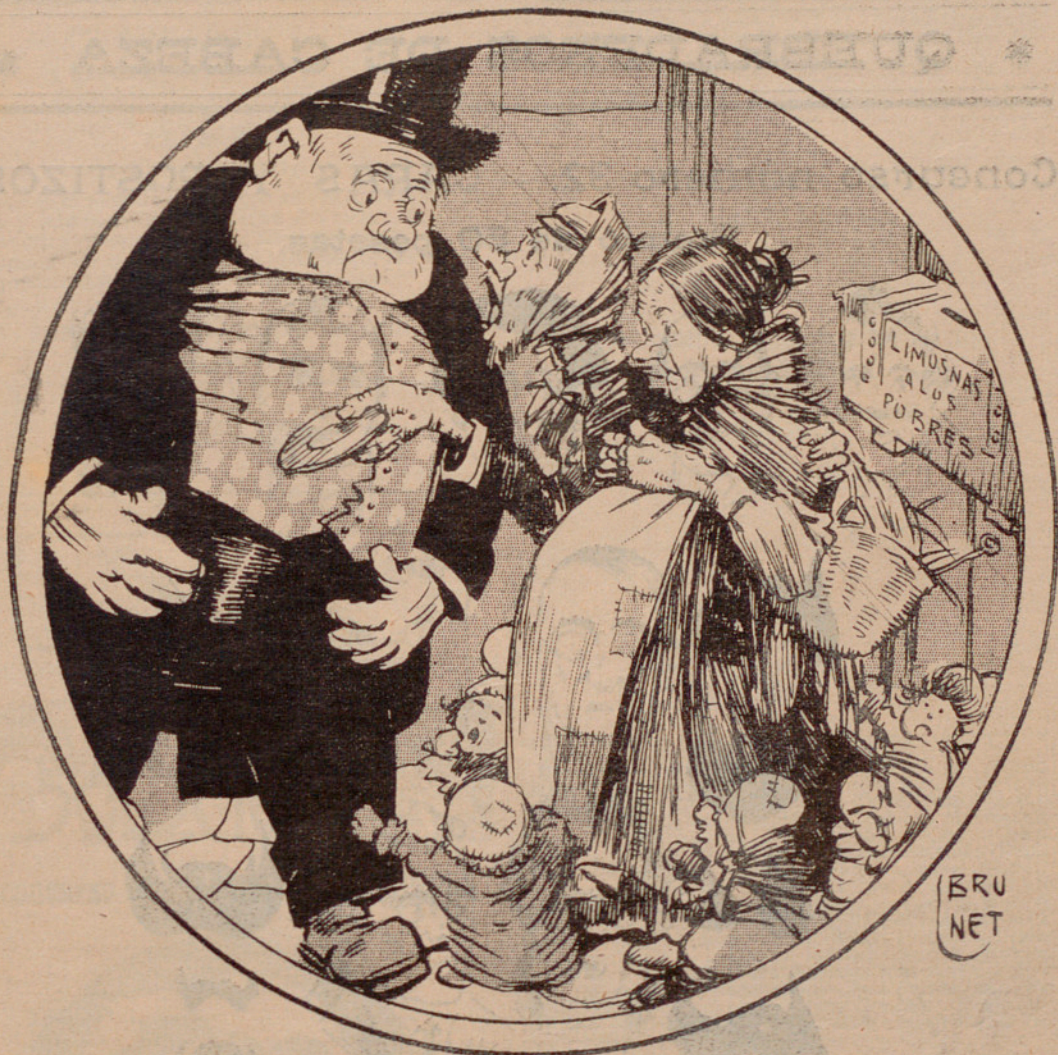
Pero, por si esto fuera poco, en un telegrama añade: "Por las calles de Londres han empezado á circular *motors caps.*"

Un *cap* es una cabeza. En Londres puede haber muchas; pero aquí ni los periódicos la tienen.

Mir y Miró irá al Congreso.

Quiero decir que asistirá sin falta á la solemne sesión de apertura de la noble Asamblea.

Pero asistirá desde la tribuna pública.



—¡Una limosnita para estos pobres que no tienen qué comer!  
 —Con una familia así, se haría pobre Comillas.

En Madrid se espera con interés el resultado de las elecciones próximas y se teme que Moles alcance un ruidoso triunfo.

Yo siento el mismo temor; pero es por otra cosa.

El Gobierno marroquí va a estancar el tabaco.

☛ Nuestra Compañía Arrendataria, enterada del ne-

gocio que hay en puerta, ha acordado solicitar el arriendo.

Si lo consigue, ¡pobres moros! De esta hecha se acaba el problema marroquí y los mismos marroquíes.

Morirán envenenados.



## \* QUEBRADEROS DE CABEZA \*

Concurso número 32. — CARAS Y POSTIZOS.

Premio de 50 pesetas.



¿Cuáles son los postizos que corresponden á estas caras? He aquí lo que deben indicar los que quieran embolsarse las 50 pesetas. Recórtense los postizos y péguense á las figuras á que se crea correspondan. Entre los que envíen la solución exactamente igual á la que publicaremos en el número correspondiente al 20 del próximo Abril, se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante, á él se le adjudicará la expresada cantidad. El día 14 terminará el plazo para la admisión de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo so-

bre cerrado, expresándose con toda claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio.

### CHARADAS

(De José Prats Serra)

I.

Hay muchos que *sexta quinta*  
al *prima dos de tres cuarta*  
porque *todo*, según dicen  
pieza, florete y espada.

II.

*Prima segunda* mi can  
al soltarse de la *todo*  
y en una *tercia dos tres*  
grande, salta como un loco.

**PROBLEMA**

(De Santiago Vallis)

¿Cuál es el número de cuatro cifras que leído al revés y separadas de su derecha dos cifras, las restantes cifras de su izquierda restadas de 17, dé un múltiplo de un número igual á la suma de las cifras que quedaron separadas de la derecha más 8?

**JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS**

(De Luisa Guarro Mas)



**Al concurso n.º 31.--LAS DOS SILNETAS.**



(No se ha recibido ninguna solución).

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Marzo)

**AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS**

Una de las jóvenes puede verse en el cortinaje del centro del dibujo, encima de la cámara fotográ-

fica; el lienzo que cubre á ésta es la falda de la joven en cuestion. La otra joven se ve, invirtiendo el grabado, bajo las hojas de las plantas que hay detrás del telon de fondo del taller.

**A LAS CHARADAS**

**Apetito.  
Nicanor.  
Quiteria.**

**AL TERCIO SILÁBICO**

<b>MAR</b>	<b>CO</b>	<b>NI</b>
<b>CO</b>	<b>MAR</b>	<b>CA</b>
<b>NI</b>	<b>CA</b>	<b>NOR</b>

**A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS**

**Candidato.  
Poderoso.  
Por fuera y por dentro.  
Conato.**

**A LA CRUZ LETRAL**

<b>M</b>
<b>B E Y</b>
<b>M E D A S</b>
<b>Y A P</b>
<b>S</b>

**AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO**

**Riereta.**

**Soluciones recibidas.**—Al rompecabezas con premio de libros: Francisca Magre, José Prats Serra, José Grogués, Francisco Cortés, Francisco Carré, Juan Vila Bofill, Josefina Delbado, Santiago Andrés, Montserrat Martí, J. G. C. Kuroki, Felix Balaguer, Ramon Grau, Santiago Vallis, Manuel Colomé, Enrique Bonjuan (Palamós), Luis Ferrand, Mercedes Fábregas, Isabel Raurell Planas, Juan Carreras, Enrique Carbonell, Antonio Roigamos Julio Ruiz, Andrés Durango, J. Castaña, Ramon Clua, Emilio Monton, Antonio Agulló, Segundo Alvarez Sabaté, Luis Pujol, José Valeri, Ricart Pedrerol Miranda, Alvaro Vila, J. Lladó, Manuel Cáceres, Vicente Salvatierra Gregori, Luisa Aguadé, José Elias, Pablo Maura, Juan Elias, Amadeo Caldés, José Fernandez, «Una admiradora de EL DILUVIO», Elvira González, Matia Miller y Antonio Pomar Espel. Entre ellos se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada primera: José Prats Serra, H. Pons Puig, Francisco Carré, Juan Vila Bofill, Santiago Andrés, Manuel Colomé, Isabel Raurell Planas y Antonio Agulló.

A la segunda charada: José Prats Sera, H. Pons Puig, José Grogués, Francisco Carré, Juan Vila Bofill, Santiago Andrés, Manuel Colomé, Isabel Raurell Planas, Antonio Agulló, José Fernandez, Maria Miller y Segundo Alvarez Sabaté.

A la tercera charada: José Prats Serra, H. Pons Puig, Francisco Carré, Juan Vila Bofill, Santiago Andrés, Manuel Colomé, Isabel Raurell Planas, José Fernandez y Antonio Agulló.

Al tercio silábico: José Prats Serra, H. Pons Puig, José Fernandez y Santiago Andrés.

A la cruz letral: H. Pons Puig, José Fernandez y Antonio Agulló.

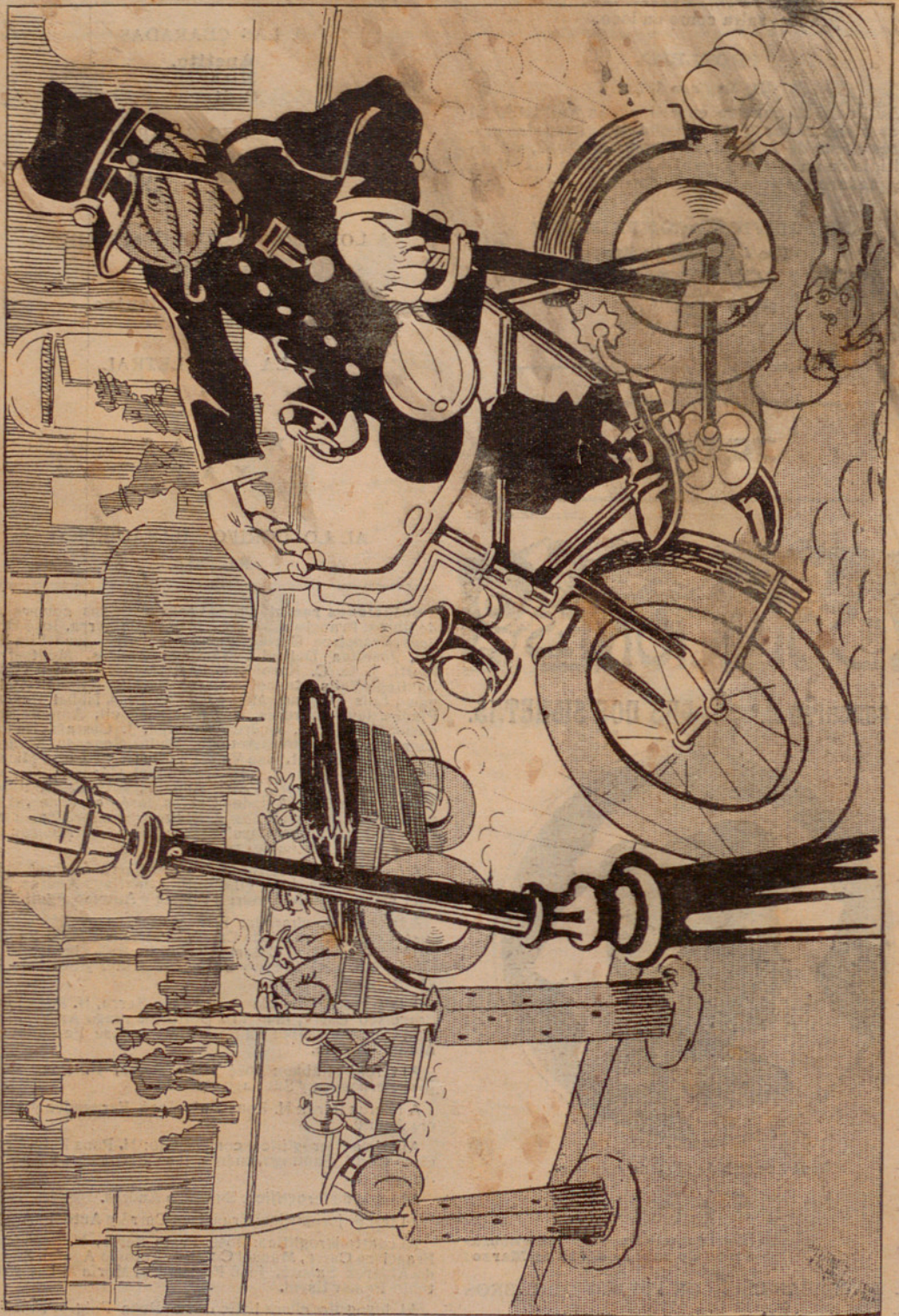
Al primer jeroglífico comprimido: H. Pons Puig, Francisco Carré, Santiago Andrés, José Fernandez y Antonio Agulló.

Al segundo jeroglífico: Santiago Andrés.

Al tercer jeroglífico: Francisco Carré y Antonio Agulló

Al cuarto jeroglífico: José Prats Serra, H. Pons Puig, Francisco Carré, Manuel Colomé, Antonio Agulló, Segundo Alvarez Sabaté, José Fernandez, Maria Miller y Antonio Pomar Espel.

Al logogrifo charadístico: H. Pons Puig, Francisco Carré, Juan Vila Bofill, Manuel Colomé, José Fernandez y Antonio Agulló.



¿Qué los guardias vigilan en bicicleta? Pues los ladrones robarán en automóvil, y seguiremos como hasta ahora.

**NI CON BICICLETA**